



**Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo**  
**ISSN 1669-9092**  
**Año VI, Número 17, Abril 2008**

## **ARTÍCULO-RESEÑA DE UN LIBRO DEL PERÍODO ESCÉPTICO DE LA ACADEMIA PLATÓNICA**

**Rubén Soto Rivera (Puerto Rico)**

*No están al alcance verdad ni certeza,  
mas, sobre la duda, la vida entera no hemos de apoyar.  
¡Cuida no soltar de la mano la copa de vino!,  
sea en la ignorancia, sea en la agudeza, sea en la ebriedad.*  
(Omar Jayyam: *Rubayat*, 28)\*

El libro que, a continuación, me propongo reseñar se titula *El enigma de la Academia de Platón: Escépticos contra dogmáticos en la Grecia Clásica* (Córdoba [España]: Editorial Berenice, 2007), y su autor es el Dr. Ramón Román Alcalá, profesor titular de la Universidad de Córdoba desde 1996. En la historia española de la historiografía de las ideas filosóficas occidentales, tal libro de Román Alcalá es, -a mi juicio-, un hito. *El enigma de la Academia de Platón* salva un abismo histórico-filosófico que, desde hace cuatro siglos y pico, sólo se había pontestado con libros de autores italianos, franceses, o alemanes. El otro hito en tal materia es el tratado *Academica sive de iudicio erga verum ex ipsis primis fontibus (Opera Petri Valentiae Zafrensis in Extrema Baetica* [Amberes, 1596]), del humanista extremeño Pedro de Valencia (1555-1620).<sup>1</sup> A parte de estos dos libros, no conozco ningún otro de autor español, o hispanoamericano, (lo cual no implica que descarte la posibilidad de que haya habido otros de los cuales no me haya enterado), que se hayan consagrado tan exhaustivamente a dicha temática del período helenístico de la filosofía platónico-académica,

---

\* Omar Jayyam: *Rubayat*, trad. de Clara Janés y Ahmad Taherí, Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 55. Ramón Román Alcalá hace acopio de la tradición biográfica según la cual: “Dice Diógenes que” [Arcesilao] “murió a los setenta y cinco años de edad, según Hermipo después de beber vino puro” (*El enigma de la Academia de Platón*, p. 36).

<sup>1</sup> La traducción al español que hemos leído del tratado de Pedro de Valencia es la *Academica sive de iudicio erga verum ex ipsis primis fontibus*, ed. de José Oroz Reta, Diputación de Badajoz: Colección “Raíces”, 1987. Antes de ésta, pero bastante fragmentada está la de *La Académica o del criterio de la verdad* en *Obras completas de Menéndez Pelayo*, vol. 43: *Ensayos de crítica filosófica*, ed. de Enrique Sánchez Reyes, Santander, Aldus, S. A. de Artes Gráficas, 1948. Hoy en día, Juan Luis Suárez Sánchez de León es un estudioso del humanista extremeño y entre sus publicaciones dedicadas a él consta, entre otros artículos, el libro: *El pensamiento de Pedro de Valencia: Escepticismo y Modernidad en el Humanismo Español*, Diputación de Badajoz: Departamento de Publicaciones, “Colección Montano”, 1997.

comprendida entre los respectivos y distantes escolarcados de Arcesilao de Pitane y Antíoco de Ascalón.

El título del libro del Prof. Román Alcalá calca hasta cierto punto el de Harold Cherniss titulado *The Riddle of the Early Academy* (1944), y, de hecho, alude a éste en versión italiana (*L'enigma dell'Accademia antica* [Florencia, 1974]), en la nota 70 de la página 43. Comparado con el título anterior, el del libro de Román: *El enigma de la Academia de Platón*, no tan subdeterminado como el de Cherniss: *El enigma de la primera Academia*<sup>2</sup>, pudiera dar la impresión de que el libro abarcaría toda la larga historia filosófica de la Academia platónica, pero su subtítulo: *Escépticos contra dogmáticos en la Grecia Clásica*, sirve de especificación *cronotópica*. Hay otro paralelismo entre Román y Cherniss, a saber, ambos se han dedicado a estudiar la cuestión de las doctrinas no-escritas, u orales, de Platón.<sup>3</sup> Así como Cherniss se muestra en dicho libro suyo escéptico ante la hipótesis de que Platón haya enseñado unas doctrinas esotéricas tan o más importantes que las exotéricas de sus *Diálogos*, semejantemente Román refrenda la opinión al respecto, de Juan de Dios Bares en su artículo “La *phantasia kataleptiké* y la academia escéptica”:

Entre las más exóticas se encuentra la que nos presenta a un Arcesilao que practicaba un cierto esoterismo en su filosofía, que se centraba en un dogmatismo secreto con sus alumnos más aventajados. Estoy de acuerdo con Juan de Dios Bares cuando observa que es absolutamente injustificado sospechar que escondiese dogmas platónicos secretos bajo sus argumentos, razonando que la necesidad de apelar a doctrinas secretas está más justificada en el caso de Platón, ya que este dudaba que lo escrito pudiese traducir fielmente o transmitir el conocimiento, por lo que reclamaba la libre conversación en su círculo de alumnos como única fórmula de conocimiento verdadero.<sup>4</sup>

Es decir, que no hubo ningún *esoterismo*, o dogmatismo, platónico en el círculo íntimo de los discípulos de Arcesilao de Pitane, primer escolarca de la Academia Media, ni en el de Carnéades de Cirene, primer escolarca de la Academia Nueva, ni mucho menos que ambos escolarcas académicos hubiesen profesado, propulsado y transmitido tal esoterismo platónico a sus respectivos sucesores. Aunque en *El enigma de la Academia*

<sup>2</sup> Hay una versión al español editada por el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México: Harold Cherniss: *El enigma de la primera Academia*, trad. de Susana Marín Delgado, México, D.F.: UNAM, 1993.

<sup>3</sup> Ramón Román Alcalá: “¿Son los ‘ágrapha dógmata’ las lecciones no escritas de Platón?”, *Anales del seminario de Historia de la Filosofía*, 16, 1999, 85-108. Aquél asegura que: “Nadie niega que las explicaciones orales de Platón fueron un hecho, la cuestión no radica en la aceptación de esas enseñanzas no escritas, sino en determinar a qué corresponde esa doctrina” (*El enigma de la Academia de Platón*, p. 42).

<sup>4</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, pp. 80-81. “Un artículo de Bares, Juan de Dios, “La *phantasia kataleptiké* y la academia escéptica”, *XIII Congrès Valencian de Filosofia, Peníscola, 2-4 novembre de 2000*, pp. 296 y ss., incide en esta idea y dice claramente que “Arcesilao renunció a seguir en la línea de sus antecesores y frente al Platón dogmático, defendió una lectura escéptica de Platón”, las pp. 297-298 amplían esta interpretación” (*Op. cit.*, p. 22, n. 7). Por razones editoriales, he tenido que transcribir las pocas palabras griegas que aparecen como en el título del artículo antes citado y en otros lugares en los cuales consideré que debía referirme a términos técnicos griegos.

de Platón, están estudiados los otros académicos, no obstante, en mi reseña, me limitaré en lo posible a esas dos figuras señeras del escepticismo académico.

Román está de acuerdo con el siguiente tesis que Víctor Brochard defendió en su libro *Los escépticos griegos*:

Dice Brochard que quizá en Metrodoro comenzase esa tradición que recoge con posterioridad Agustín de Hipona y según la cual los académicos también defendían como doctrina cierto dogmatismo escondido, esotérico en su afán de lucha dialéctica contra los estoicos. Este testimonio agustiniano ya ha sido discutido, llegando a la conclusión de que esta idea se trataba de una conjetura personal del santo poco fundamentada o fundamentada erróneamente en textos confusos de Cicerón. Además, la idea que preside en el de Hipona, la crítica al escepticismo, identifica la duda con la *desperatio veri*, la idea misma de la suspensión del juicio es reconocida como un estado del alma, empobrecida y abatida por la presencia negativa del error.<sup>5</sup>

Los filósofos Arcesilao y Carnéades fueron, -a juicio de Román-, *escépticos*, pero en modalidad socrático-platónica.<sup>6</sup> Ambos escolarcas, sus respectivos sucesores, o discípulos, fueron académicos en la medida en que permanecieron fieles a la mayéutica, o dialéctica, ironía, y docta ignorancia<sup>7</sup> socrático-platónicas.<sup>8</sup> Este escepticismo académico difiere del de Pirrón de Elis y sus discípulos, y Román aduce como prueba de este aserto el hecho de que Marco Tulio Cicerón no haya incluido entre los antecedentes filosóficos del escepticismo de Arcesilao al de Pirrón. El autor reseñado declara que: “Volviendo a

<sup>5</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 151. “Según Cicerón, Clitómaco no estaba de acuerdo con el probabilismo de Carnéades y pensaba que había realizado un trabajo de Hércules al extraer de nuestras almas el asentimiento, sin embargo, para Carnéades, esta actitud no se extendía a todas las opiniones de la vida cotidiana. Esta última admisión ya portaba una posición francamente distinta de un escepticismo radical de Pirrón o del mismo Arcesilao, centrándose en la mayor o menor probabilidad de las cosas. A partir de aquí, el escepticismo académico se hará cada vez menos riguroso, sobre todo con Filón, y llevará a Agustín de Hipona a la hipótesis interpretativa de que todo el escepticismo de la Academia no viene presidido por una actitud teórica, la incomprendibilidad de las cosas, sino, más bien, por necesidades metodológicas para combatir a los estoicos. Según esto, el escepticismo cartesiano, mucho después, duda de las cosas, pero sólo para presentar dura batalla dialéctica a los estoicos y no porque verdaderamente las cosas las hagan dudar” (*Op. cit.*, pp. 148-149).

<sup>6</sup> “Parece innegable cierto germen dialéctico, y por tanto escéptico, en el pensamiento de Platón. Así mismo, tenemos que hablar inevitablemente de un modelo en el se concibe la filosofía como *búsqueda compartida (suzétesis)*, dirigida hacia la meta del conocimiento de la *verdadera realidad*” (*El enigma de la Academia de Platón*, p. 38).

<sup>7</sup> “De la ciencia mi corazón jamás quedó apartado. / Los misterios que no se descifraban eran pocos. / Día y noche en el empeño, llevo setenta y dos años / y me ha quedado claro que nada queda claro” (Omar Jayyam: *Rubayat*, 93 [: p. 121]).

<sup>8</sup> “Así pues, no hay sólo un desarrollo espontáneo, como observa Robin, de los gérmenes del escepticismo estimulado por un supuesto pirronismo escéptico, sino también una madurez de los gérmenes escépticos propios del platonismo, muy necesarios como dialéctica antiestoica en las discusiones filosóficas. La hipótesis de Robin salva el platonismo, a costa de convertir en herético todo el planteamiento escéptico de Arcesilao. Desde esta perspectiva pierde originalidad el movimiento académico, pero quedan a salvo las purezas dogmáticas platónicas” (*El enigma de la Academia de Platón*, pp. 49-50).

Cicerón, éste se sitúa en una tradición fundamentalmente académica, es decir, para él el único escepticismo conocido es el académico con todos sus defectos, es decir, *no une la doctrina de Pirrón a la de los creadores del escepticismo de la Academia.*<sup>9</sup> Más radical al respecto, la filosofía de Pirrón habría sido reclasificada *escéptica*, a partir de la restauración del escepticismo académico por parte de Enesidemo de Cnosos, con sus *Ocho libros sobre el pirronismo*<sup>10</sup>, como reacción contra el dogmatismo estoizante del escolarca novoacadémico Antíoco, a quien Román califica de “gran renegado” (: p. 162), “traidor” (: pp. 163-164, n. 370; p. 165), e “insincero” (: p. 166). Éste es el último de los novoacadémicos que se estudia en *El enigma de la Academia de Platón*.

El pretendido esoterismo dogmático-platónico de Arcesilao queda calificado de “leyenda” en el libro de Román, quien, basado en otro estudioso, aduce las siguientes razones para tal calificación:

Sí que podemos aceptar que las exposiciones de Arcesilao poseen aspectos confusos, contradictorios o faltos de claridad que chocaban con la tradición clásica platónica. Carlos Lévy achaca la aparición de esa “leyenda” de un dogmatismo secreto, y de un posible esoterismo de Arcesilao, a unos versos de Timón que reconocen un tono ecléctico en la filosofía del académico formado por tres componentes, uno platónico, otro pirroniano y otro megárico. Según estos versos, Arcesilao se declararía platónico expresamente, pero sustentando su filosofía en elementos escépticos y éticos. Como esta mezcla era oscura para Timón, que no era filósofo y no comprendía los supuestos escépticos del origen socrático-platónico, resolvía el dilema apelando al misterio del esoterismo del académico. Además, no hay que olvidar que Arcesilao era el rival de Pirrón y Timón, su discípulo; es normal que ponga de manifiesto más lo que les separa que lo que les une. Por tanto, todas las dificultades hasta aquí planteadas y todo este cúmulo de interpretaciones vacilantes, parecen dejar claro, tanto para los antiguos como para nosotros, los conflictos que se debieron producir en la Academia, y las complejidades con las que debemos enfrentarnos para comprender la evolución de la escuela platónica hacia posturas un tanto escépticas. El *mestizaje* filosófico de Arcesilao atrae y fascina, y evidencia un pensamiento que, teniendo raíces platónicas, desarrolló posiciones éticas que hacían de la duda un método y fin para la conducta humana.<sup>11</sup>

Cualquier “leyenda” tiene alguna base histórica en torno a la cual se habrá tejido lo científicamente inverificable propio del “mito” en su sentido más amplio. Preguntémosnos

<sup>9</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 27. “El escepticismo como movimiento se reclama tardíamente de una figura singular como Pirrón de Elis. Esto significa que en puridad, y a pesar de los indicios de escepticismo que encontramos en muchos pensadores presocráticos, el único escepticismo viable en la época de Pirrón (coetáneo de Arcesilao, no lo olvidemos) era el de la Academia platónica. Un escepticismo que fue modificándose hasta que se perdió con las influencias estoicas de Antíoco, el gran renegado de la Academia platónica” (*Op. cit.*, pp. 16-17).

<sup>10</sup> “A partir de Enesidemo se puede hacer la distinción entre *pirroniano*, referido al pensamiento de Pirrón y *pirrónico*, término que agruparía a los seguidores de Pirrón que tienen consciencia de estar incluidos en una tradición unitaria y original, reivindicando a Pirrón de Elis como la figura que inicia, en sentido estricto, el movimiento escéptico” (*El enigma de la Academia de Platón*, p. 29). “Enesidemo los restauró e interpretó desde unos presupuestos escépticos” (*Op. cit.*, p. 37).

<sup>11</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, pp. 81-82.

por dicho fundamento histórico de la leyenda del esoterismo de la Academia Media de Arcesilao y contestémonos tal interrogación a base de los juicios del autor que reseño. Primeramente, está el hecho de que el tal Arcesilao existió *in historicis*; aunque fue comparado con la *Quimera* homérica, no fue una *quimera* en la historia de las ideas de Occidente. Las páginas 36, 40-41 de *El enigma de la Academia de Platón* están dedicadas a tal corroboración histórica. En segundo lugar, Román juzga que Arcesilao era un platónico genuino, aunque adaptado originalmente a las nuevas inquietudes intelectuales de la época cuando le tocó vivir y enseñar. Citémosle dos veces: “Arcesilao, por su parte, siguió a su maestro Platón y fue siempre continuador y verdadero intérprete de su filosofía, pues intentó descubrir la verdad pero teniendo siempre la intención de habituar a sus interlocutores y discípulos más a la reflexión que a la autoridad de otro.”<sup>12</sup> Luego declara que: “Pero no podemos reconocer en Arcesilao a un herético o revolucionario que olvida las doctrinas de Platón rigurosamente recogidas por sus sucesores.”<sup>13</sup> En el capítulo titulado “Arcesilao: El triunfo de la dialéctica infinitista y abierta” (: pp. 35-82), hallamos en especial unas líneas que merecen destacarse, porque contraponen sutilmente a un Platón *vis-à-vis* con un Arcesilao, para presentarnos las dos principales alternativas interpretativas que la tradición histórico-filosófica desde el helenismo en adelante nos ha transmitido de la filosofía del mesoacadémico de Pitane. Citémoslas:

Ciertamente, el proyecto platónico suele caracterizarse en su origen como una dialéctica finitista y cerrada, al menos esa era la intención de Platón. Sin embargo, ese proyecto quedó inacabado. Si Platón lo hubiese concluido, como sí ocurrió con el sistema del neoplatónico Plotino, los posteriores desarrollos de la Academia hubiesen sido más homogéneos y menos equívocos. La verificación palmaria de esta hipótesis se advierte en la diferente orientación que tomó la escuela con los sucesores de Platón. Arcesilao será la figura clave en este enredo ya que es, para algunos, un traidor al sistema platónico, y, para otros, el verdadero intérprete de la filosofía del maestro.<sup>14</sup>

La disyuntiva exclusiva radica en escoger entre “traidor al sistema platónico” o “verdadero intérprete de la filosofía del maestro”. Así, por ejemplo, Román nos informa que Antíoco apostó desde el principio por defender una dialéctica finitista de Platón, un sistema perfecto, finito, determinado y seguro que había pasado a los peripatéticos y a los académicos entre los que el ascalonita sólo notaba, a su juicio, una diferencia de nombre, frente a una substancial coincidencia en sus posiciones filosóficas.<sup>15</sup> Mientras que, explicando el criterio situacionista de los grados de certeza perceptual en la epistemología de Carnéades, el autor de *El enigma de la Academia de Platón* adscribe, al académico de Cirene, a la dialéctica infinitista y abierta de Arcesilao, cuando asevera que:

Es más, si no tenemos un solo momento, determinado y singular de certeza, sino varios con sus circunstancias específicas, aceptaremos diversos criterios o, al menos, diversos grados de certeza del mismo criterio. Dicho de otra forma, en algunas ocasiones los

<sup>12</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 48.

<sup>13</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 49.

<sup>14</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 19.

<sup>15</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 168.

grupos de circunstancias no serán suficientes para justificar mis creencias o mis representaciones de las cosas, mientras que en otras sí lo serán. Por eso, dice Sexto que los académicos, de la misma forma que seguían diferentes “representaciones” para diferentes cosas, en diferentes circunstancias, no aplicaban la misma “representación” en cada una de ellas, sino que aquellas (“las representaciones”) cambiaban según la circunstancia, lo cual nos acerca a una dialéctica infinitista y abierta propia de un diálogo sin fin y reconocer de lo otro como elemento que interviene en el proceso.<sup>16</sup>

Por tanto, para nuestro autor reseñado, Arcesilao no era un *traidor al sistema platónico*, sino un verdadero intérprete de la filosofía del maestro. Ya sabemos la identidad del “Efiartes” novoacadémico.

Román está tan convencido de la directriz, o tendencia, platónica de la filosofía de Arcesilao, que explica unívocamente la causa por la cual el escolarcado de éste se le dio a conocer como el de la “Academia Nueva”:

Por tanto, caracterizar la Academia de Arcesilao como “nueva”, señalando cierta ruptura con el platonismo clásico, es erróneo. Parece sensato reconocer que la designación de *nuevos* académicos aplicada a Arcesilao y sus seguidores, por un supuesto alejamiento filosófico de los verdaderos académicos pertenecientes a la antigua Academia de Platón, proviene de sus adversarios y de los tardíos platónicos como Numenio, necesitados de cierta polémica en su confrontación con el escéptico Arcesilao. Así pues, tendemos a pensar que el rótulo de “nueva” fue puesto por aquellos que veían como excelente estrategia denunciar la modificación del pensamiento platónico como una traición a su filosofía.<sup>17</sup>

Recordemos que, para Román, el escepticismo de la Academia Media, o Nueva, es de raigambre socrático-platónica, y que si Pirrón y sus discípulos han sido considerados “escépticos”, esto ha sido posible desde la comparación retroactiva de éstos por parte, al menos, de Enesidemo y Sexto Empírico, con el modelo filosófico de la Academia platónica desde Arcesilao hasta Filón de Larisa. El autor reseñado observa que: “Ya Diógenes Laercio, III, 51, observaba que existía una gran controversia entre los que afirmaban que Platón era un dogmático (dogmatizaba) y los que negaban esta afirmación, él mismo decía que esta controversia se había discutido mucho como problema.”<sup>18</sup> Según Román, aquel novoacadémico Filón era tan escéptico, que: “El Platón de Filón se acercaba más al Platón problemático y escéptico que al Platón dogmático al que estamos acostumbrados.”<sup>19</sup> El autor de *El enigma de la Academia de Platón* explica las razones del ideario escéptico de Filón, diciendo que:

Él quería reducir las diferencias y la distancia entre el maestro y el escepticismo posterior de Arcesilao y Carnéades, proponiendo un paulatino regreso al platonismo nuclear, pero

<sup>16</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 111.

<sup>17</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 48. “Por error dijo el enemigo que soy filósofo. / Dios sabe que no soy lo que dijo que soy. Heme aquí bien sumido en un nido de penas, / pues menos soy de lo que sé que soy” (Omar Jayyam: *Rubayat*, 129 [: p. 157]).

<sup>18</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 156, n. 346.

<sup>19</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 155.

sin renunciar al escepticismo académico. Según Filón, la Academia no se había alejado de la posición defendida por Platón. Arcesilao y Carnéades habrían desarrollado los enfoques filosóficos de Platón más propensos al escepticismo. De esta manera, Filón parecía haberse dado cuenta de la unidad que subyacía a ambos desarrollos, unidos por la declaración de ignorancia e incapacidad de conseguir la verdad, la cual quedaba para la mayoría sepultada en lo profundo y de difícil acceso.<sup>20</sup>

La traición de Antíoco, el gran renegado e insincero novoacadémico con “una retorcida interpretación del *Timeo*” (: p. 166), habría sido una reacción en contra del realce escéptico, por parte de su maestro Filón, al platonismo desde el Cisne de Apolo hasta él mismo, porque, -como aduce Román-: “el traidor que mata siempre es el que está más cerca” (: p. 165). Antíoco habría sido la antítesis, o antípoda, de Arcesilao. En efecto: “Sexto dice que Antíoco hizo entrar el estoicismo en la Academia, hasta el punto que lo acusa de enseñar el estoicismo en la Academia, además de demostrar, erróneamente, que las doctrinas estoicas ya estaban presentes en Platón y Aristóteles.”<sup>21</sup> Antíoco habría sido la reactivación y, a su vez, revalidación, de la apropiación estoica de filosofemas de la Academia Antigua, por parte de Zenón de Citio y sus antiguos estoicos, para que se validaran entonces en el ámbito oficial ateniense de la filosofía. Precisamente contra esta estrategia estoica fue que Arcesilao se rebeló defendiendo el patrimonio platónico, principalmente con el argumento de reducción al absurdo, para denunciar públicamente la incompatibilidad de ambos modos de filosofar y las motivaciones reales de dicho intento, o atentado, de apropiación de una prestigiosa tradición filosófica helena. El *issue político* sea el garante de la mayor libertad entre sus ciudadanos, o súbditos, se nos torna insoslayable, pero lo consignaré en palabras del autor reseñado en la correspondiente nota al calce<sup>22</sup>, para no desviarnos demasiado ya del hilo de engarce de esta reseña: la “leyenda” del esoterismo platónico-académico.

Según Román, Arcesilao fue a la vez platónico y escéptico, pero hasta cierto punto. Aquél detecta “al menos, una incoherencia” en el escepticismo socrático-platónico de éste. Según el autor reseñado, Arcesilao habría sido un escéptico casi consecuente epistemológicamente con la primacía de la *epojé*, o suspensión del asentimiento, pero, en

<sup>20</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 154.

<sup>21</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, pp. 163-164.

<sup>22</sup> “Dicho de otro modo, cuando Brochard critica la moral de Carnéades está, sin darse cuenta, reconociendo sus fortalezas. Unas fortalezas que sólo toman sentido en un sistema democrático y tolerante, donde cada acción debe tener en cuenta las acciones de los demás” (*El enigma de la Academia de Platón*, p. 142). “Estas circunstancias son relevantes, igualmente, tanto al que percibe como al objeto percibido y al medio de la percepción. Las pruebas a las que los académicos someten su precedente certeza son comparadas por Sexto con la actitud de someter a prueba (*dokimázei*) de la democracia ateniense, es decir, al examen por la autoridad competente de los méritos de los candidatos a una magistratura y a la decisión que se seguía de ese examen” (*Op. cit.*, p. 116). “Aulo Gelio en sus *Noctae Atticae* dice que Cicerón afirmaba que los estoicos, con Crisipo a la cabeza, tuvieron que hacer muchos esfuerzos para defender y justificar la existencia de libertad. Pero Carnéades era explícito en este asunto pues concluía que es imposible admitir el destino sin negar la libertad. Si es la necesidad la que lo produce todo, nada está en nuestro poder, pero la experiencia nos muestra lo contrario de esta afirmación, por lo tanto el destino no limita nuestra vida. Salvamos la libertad, pero para ello tenemos que sacrificar el destino irremediamente” (*Op. cit.*, p. 136).

materia de ética, habría incidido totalmente en el dogmatismo. En *El enigma de la Academia de Platón*, leemos que, -según uno de los dos resúmenes comprensivos de Sexto Empírico acerca de la filosofía de Arcesilao, su autor haya argumentado conjuntamente con el médico pirrónico que-: “De ahí que con respecto a Arcesilao, diga que al convertir la *epoché* en ‘bien objetivo y absoluto’ (al tener que suspender siempre el juicio) abandona la posición escéptica convirtiéndola en dogmática: ‘Y dice que el fin es la suspensión del juicio [*kai télos mèn einai tèn epojén*], a la que decíamos que acompaña la ataraxia” (*H. P.*, I, 233).<sup>23</sup> Dicha incoherencia estribaría en que la primacía de la *epojé* me haría primeramente suspender el asentimiento al juicio de que haya que suspender el juicio, o hacer *epojé*, y luego suspender el asentimiento al juicio de que la *epojé* misma sea un bien objetivo y absoluto concomitante con la *ataraxia*, o imperturbabilidad de la mente. Amén de la aplicabilidad de tal *dogma*, doctrina, de la *epojé*<sup>24</sup> (cuestión ésta, eminentemente teórica), a la ética<sup>25</sup> (cuestión ésta, eminentemente práctica): “Y cuando Sexto dice que: ‘Arcesilao no determinó, primariamente, un criterio’, se está refiriendo a un criterio fuerte, gnoseológico, de verdad, incompatible con la inaprehensibilidad de las cosas y la *epoché*, pero deja al margen un criterio de la acción, una regla de conducta.”<sup>26</sup> Arcesilao propuso “lo razonable” (*tò eúlogon*) como criterio de acción en ética. En las siguientes palabras de Román, hallamos en su contexto el juicio de percepción suyo de que parece que Arcesilao estaba “en un error o, al menos, en una incoherencia”. Citémosle:

El punto de partida del texto de Sexto es la suspensión del juicio, para, inmediatamente, afirmar que procediendo con el *eúlogon* actuará bien, apelando a la prudencia que se ejercita en la acción recta. Es evidente que aquí nos encontramos con un problema: si uno apela a la suspensión del juicio sobre todas las cosas, cómo es posible luego avanzar una posición filosófica. Al afirmar que el *eúlogon* es el criterio de la acción y que el asentimiento no es necesario para la acción, parece que Arcesilao está en un error o, al menos, en una incoherencia, ya que la producción del criterio como regla está en clara contradicción con la postura de la suspensión universal.<sup>27</sup>

<sup>23</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 72.

<sup>24</sup> “En el caso académico que nos ocupa, tenemos la expresión de una declaración epistemológica fuerte: la imposibilidad de saber nada nos lleva a un pesimismo universal que conduce a la suspensión de *todo* asentimiento” (*El enigma de la Academia de Platón*, p. 73).

<sup>25</sup> “Por ello, a partir de aquí, Arcesilao intenta mostrar que la *epoché*, no es sinónimo de inactividad” (*El enigma de la Academia de Platón*, p. 73).

<sup>26</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 77.

<sup>27</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 76. “Así pues, parece que existía una gran diferencia entre usar un criterio en la vida práctica y encontrar un criterio gnoseológico de verdad. Por eso, podríamos decir con cierta evidencia que Sexto tenía razón cuando afirmaba que Arcesilao no definió, en sentido estricto, ningún criterio, y que el que definió lo hizo sólo con ánimo de resolver el desafío estoico de la inacción, de la inactividad derivada de la suspensión del juicio. Y digo que tiene razón porque estas afirmaciones parecen más bien referidas a criterios gnoseológicos, de los cuales no definió ninguno Arcesilao, y no a un criterio de la acción. Arcesilao se encuentra, pues, entre un escepticismo mediado por propuestas positivas y un exiguo o insuficiente dogmatismo que no deja de sorprender” (*Op. cit.*, p. 80).



El autor reseñado explica que, si bien en la filosofía de Arcesilao, -a tenor de alguna anécdota que tenemos-, existe cierto divorcio entre la teoría y la praxis, detectado por sus coetáneos, no es menos cierto que la teoría del *eúlogon* parece más cercana a una teoría moral que intenta resolver la inactividad de la vida, a la que nos llevaría un estricto sentido de la *epoché*, que a una afirmación gnoseológica de un criterio de verdad.<sup>28</sup> Tal vez, sea conveniente citar otra vez directamente a Román cuando, en páginas anteriores de su libro, objeto de esta reseña, declaró: “Este punto de partida nos llevaría a postular una sola línea filosófica en la Academia, que privilegia no una brusca transformación de la filosofía dogmática en escéptica, sino un desarrollo de supuestos *casi escépticos* de la misma.”<sup>29</sup> Quizás, El enigma de la Academia de Platón *se nos constituya en el despliegue histórico-filosófico del desarrollo, por parte de Arcesilao*<sup>30</sup>, *de los supuestos casi escépticos de la Academia de Platón, hasta la interpretación en clave escéptica de ésta por parte de Filón.*

---

<sup>28</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 79.

<sup>29</sup> *El enigma de la Academia de Platón*, p. 38. Esta cita está precedida por la suscrita en la nota 6 de esta reseña.

<sup>30</sup> “Ni un día, del lazo del mundo me siento libre, / ni alegre de mi ser me hallo ni un momento. / Del tiempo fui largamente discípulo. / En lo que al universo atañe, aún no soy maestro” (Omar Jayyam: *Rubayat*, 135 [: p. 163]).